papeles faes
FUNDACIÓN
Nº 302
17/11/2026

INTERNACIONAL

Irán: en medio de Oriente Medio

Beth Erin Jones
Analista política, doctora en Ciencias Políticas, Universidad Autónoma de Madrid

Irán *ha vivido más de un siglo de* ***rivalidad*** *con las* ***grandes potencias****, marcada por el* ***petróleo*** *y una* ***desconfianza*** *que ningún acuerdo ha disipado. Este artículo analiza esa historia, desde la* ***Revolución Constitucional*** *hasta la* ***reciente guerra****, y muestra cómo han fracasado tanto la estrategia de* ***Defensa Avanzada de Teherán*** *como la presión máxima de* ***Washington****. El* ***régimen****, legitimado por la* ***religión*** *y apoyado en la* ***Guardia Revolucionaria****, aguarda a que pase la tormenta mientras* ***Estados Unidos*** *no termina de comprender su* ***lógica interna****.*



IA generado

"La idea, creo, es que estamos muy ansiosos por tener a Persia de nuestro lado cuando llegue la pugna con Rusia, y que pagaremos extravagantemente por su ayuda. Esto no puedo evitar considerarlo una gran lástima... Turkestán, Afganistán, Transcaspia, Persia, para muchos, estos nombres no evocan sino una sensación de absoluta lejanía o el recuerdo de extrañas vicisitudes y de un romanticismo moribundo. Para mí, lo confieso, son las piezas de un tablero de ajedrez sobre el que se juega una partida por el dominio del mundo..."

Lord George Nathaniel Curzon, *Persia and the Persian Question*, 1892/2016 (págs. 3-4)

La cita que encabeza este artículo, aun cuando resuena hoy al referirse a Oriente Medio, debe situarse en el contexto que merece. Lord George Nathaniel Curzon, marqués Curzon de Kedleston, fue conocido sobre todo como virrey británico de la India (de 1899 a 1905). Tras un 'paréntesis' no tan breve en el servicio exterior después de dimitir como virrey de la India en 1905, Lord Curzon asumió la cartera de Asuntos Exteriores entre 1919 y 1924, aportando su extenso conocimiento de los territorios asiáticos. (HM Government, 2026)

En 1889-1890, antes de ser virrey de la India, Lord Curzon realizó un viaje de seis meses a Persia (un término occidental: los iraníes siempre se han referido internamente a su imperio, y luego a su Estado-nación, como Irán, no como Persia). A su regreso escribió una obra bastante extensa, en dos volúmenes, sobre la región, titulada *Persia and the Persian Question*. Su trabajo es de gran amplitud y está dedicado a prácticamente todo lo que observó en sus viajes, incluidos el gobierno, las instituciones y el comercio. (Curzon, 1892/2016)

La 'Cuestión Persa' a la que se refería Lord Curzon en su momento era el 'Gran Juego' que británicos y rusos libraban por la supremacía de Asia Central. Aunque el Imperio ruso se convertiría en la Unión Soviética tras la Revolución bolchevique y el bando anglosajón acabaría desplazándose hacia Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, la esencia del comentario se mantiene, en cierto modo, incluso hoy. Si se añade a la ecuación la presencia del petróleo y la dependencia de él, adquiere un significado completamente nuevo.

Por supuesto, se produciría otro cambio tras el fin de la Guerra Fría: la desintegración de la Unión Soviética dejó a Estados Unidos como única superpotencia. Una década después, tras el 11-S, los engranajes del sistema mundial volvieron a moverse cuando Irán fue incluido en el 'Eje del Mal' de George W. Bush junto con Irak y Corea del Norte. (Bush, 2002) En realidad, no ha sido sino recientemente cuando Irán se ha acercado a Rusia, tanto por circunstancias económicas como

La 'Cuestión Persa' a la que se refería Lord Curzon en su momento era el 'Gran Juego' que británicos y rusos libraban por la supremacía de Asia Central

En 1906, justo antes de la Convención Anglo-Rusa de 1907, Irán acababa de atravesar por lo que se conoce como la 'Revolución Constitucional', en la que la monarquía quedó sometida al gobierno de un parlamento

por una simpatía mutua encarnada en sus posturas antioccidentales. En definitiva, aunque las circunstancias concretas hayan cambiado, lo de 'en medio' de Oriente Medio sigue siendo cierto, y no solo geográficamente.

Irán, Rusia y Reino Unido

Sí, el mencionado 'Gran Juego' del siglo XIX terminó técnicamente en 1907 con la Convención Anglo-Rusa, que abordó las disputas coloniales entre ambas potencias en Asia. Aun así, el papel de Irán como pieza constante en medio de las ambiciones de las grandes potencias no terminó ahí. En la Convención Anglo-Rusa de 1907, que también abarcó cuestiones similares en el Tíbet y Afganistán, Irán quedó dividido en distintas esferas de influencia. Las zonas pobladas del norte quedaron bajo el dominio ruso y el Baluchistán oriental bajo la autoridad británica (con la esperanza de proteger a la India). (Ansari, 2024)

Mientras todo esto sucedía, Irán atravesaba un proceso de reforma interna, una reforma para la que el incipiente Estado-nación resultó estar mal preparado. En 1906, justo antes de la Convención Anglo-Rusa de 1907, Irán acababa de atravesar por lo que se conoce como la 'Revolución Constitucional', en la que la monarquía quedó sometida al gobierno de un parlamento. Esta monarquía constitucional se inspiraba en la Constitución belga, que a su vez era una redacción de la no codificada Constitución británica. "En un sentido muy real, Reino Unido había sido la partera del nacimiento del Irán moderno". (Ansari, 2024, pág. 27)

Por desgracia para Irán, el país no fue capaz de llevar a la práctica sus ideas revolucionarias en ausencia de un verdadero gobierno moderno. Sin una administración capaz de financiar proyectos, y con un nuevo monarca, Mohammad Ali Sah, poco dispuesto a facilitar el proceso, construir una monarquía constitucional desde cero resultó una tarea imposible. (Ansari, 2024)

Por desgracia para los constitucionalistas, del mismo modo que Rusia no estaba muy interesada en fomentar un sistema a imagen del modelo anglosajón, tampoco Reino Unido estaba interesado en echar una mano. Los británicos habían prometido no interferir en las zonas fuera de sus esferas de poder, tal como estipulaba la Convención Anglo-Rusa. Esta sería una cuestión recurrente en el desarrollo de Irán como Estado-nación: lo interno y lo internacional rara vez parecían

coincidir, ni en sus necesidades ni en sus objetivos. En 1912 se clausuró el segundo parlamento, mientras Rusia llevaba a cabo una intervención militar en toda regla en Mashhad. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914, el gobierno iraní se derrumbó. (Ansari, 2024)

Al mismo tiempo, salió a la luz otro factor importante: el petróleo. Aunque la especulación había comenzado ya en 1901 de la mano del empresario británico-australiano William Knox-D'Arcy, el petróleo no se descubrió hasta 1908. Para entonces, Knox-D'Arcy ya había vendido la mayor parte de sus acciones a Burmah Oil. La Anglo-Persian Oil Company se constituyó en 1909. En 1914, en vísperas de la Gran Guerra, el Gobierno británico, con el impulso de Churchill, adquirió la mayoría de las participaciones (*golden share*) en la compañía para asegurar el suministro de petróleo a la Royal Navy. (Ansari, 2024)

Durante la Primera Guerra Mundial, rusos y otomanos campaban a sus anchas por la región, y los oficiales rusos acabaron abandonando su Brigada Cosaca (una unidad militar de élite creada en 1879 bajo el Sah Naser al-Din Qayar) al estallar la Revolución rusa. Los británicos intervinieron para restaurar el orden, especialmente en la Brigada Cosaca, y se encontraron ocupando una región diezmada por la guerra y el hambre, además de afectada por la gripe española. (Ansari, 2024)

En 1919, Lord Curzon, "a quien sus compatriotas consideraban aquejado de una obsesión malsana con Persia", pasó a dirigir Asuntos Exteriores. Presentó su propia versión de 'imperialismo altruista' en forma del Acuerdo Anglo-Persa, que incluía apoyo económico además de asistencia británica en materia militar, financiera y de infraestructuras de transporte. Poco después, Reza Khan, al mando de la Brigada Cosaca, ascendió al poder mediante un golpe de Estado en 1921. (Ansari, 2024, pág. 41)

En aquel momento, el ejército británico se alegraba de desentenderse de Irán. Además, muchos intelectuales iraníes habían llegado a la conclusión de que lo que Irán necesitaba era un 'déspota ilustrado' para crear un Estado moderno. Según su forma de verlo, Irán podría transitar hacia la democracia en una etapa posterior. En última instancia, el Acuerdo Anglo-Persa nunca se ratificó, principalmente porque habría convertido al país en poco más que un protectorado británico.

Como Sah, Reza Khan eligió el apellido Pahlaví, y así asentó la última dinastía monárquica de Irán. La tensión entre modernización, tradicionalismo religioso y democratización no haría sino crecer a partir de entonces

En el plano interno, el golpe de 1953 sería un ejemplo más del desprecio por la soberanía de Irán en los siguientes años. Sin duda alguna, marcó la Revolución Islámica de 1979 y la visión que el gobierno actual tiene de la influencia occidental

Reza Khan, con "un sentido de nacionalismo arraigado –aunque a veces tosco–", fue elevado a primer ministro y después a Sah en 1925. Aunque brutal en sus tácticas, encaminó a Irán hacia la creación de un Estado-nación moderno. Como Sah, Reza Khan eligió el apellido Pahlaví, y así asentó la última dinastía monárquica de Irán. El clero apoyó a Reza Khan porque, según su razonamiento, asumía que un monarca estaba sujeto a las escrituras islámicas y que, por tanto, *no* podía ser déspota (la dinastía Pahlaví demostraría lo contrario). Por otro lado, los monárquicos partidarios de la constitución se opusieron. Volviendo la mirada a la fracasada Revolución Constitucional de 1906, insistían en que un monarca 'debe reinar, pero no gobernar'. (Ansari, 2024, págs. 42-43, 47) La tensión entre modernización, tradicionalismo religioso y democratización no haría sino crecer a partir de entonces.

Figura polarizante durante su reinado, de 1925 a 1941, el Sah construyó infraestructuras, introdujo los apellidos y las partidas de nacimiento, puso en marcha un sistema de reclutamiento y mejoró la educación, además de fundar la Universidad de Teherán. Por último, se introdujo un nuevo código de vestimenta. Después de que la reina de Afganistán llegara sin velo durante una visita de Estado, el velo empezó a verse con otros ojos. Con el tiempo, el Sah impulsaría en 1936 una ley que prohibía el uso del velo. Como cabía esperar, esto no gustó al clero. Entre otras cosas, como tradicionalistas, lo veían simplemente como un proceso de occidentalización y, por tanto, como una amenaza a su propia influencia. (Ansari, 2024)

El 25 de agosto de 1941, tropas británicas y soviéticas invadieron Irán. Reza Sah, bajo custodia británica, fue enviado al exilio. Su hijo, Mohammad, de 21 años y de tendencia probritánica, fue elevado al trono. Tanto británicos como soviéticos entraron en las ciudades iraníes, confiscando alimentos para abastecerse a sí mismos y a las tropas soviéticas en el este. La invasión cumplió una doble función: protegió los intereses petroleros británicos en el golfo Pérsico y convirtió a Irán en un corredor de apoyo al ejército soviético. Aunque puede que salvara al Ejército Rojo de la derrota, dejó a Irán devastado al terminar la guerra. (Nasr, 2026)

Tras la Segunda Guerra Mundial, las tres grandes potencias mundiales –Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética– acordaron restaurar la soberanía de Irán. Estados Unidos y Reino Unido retiraron sus tropas a comienzos de 1946, mientras

que la Unión Soviética las mantuvo más allá del plazo acordado. Además, Stalin apoyó a los partidos comunistas en el noroeste de Irán. Las provincias de Kurdistán y Azerbaiyán se convirtieron en 1946 en repúblicas soviéticas de facto de corta duración. Churchill pronunció su discurso del 'Telón de Acero' el 5 de marzo de 1946, en referencia a la expansión soviética. La retirada soviética se desarrolló en la primavera de 1946. Mohammad Reza Sah, junto con las élites y los mandos militares de Irán, tomó plena conciencia de que todos ellos dependían de Occidente para sobrevivir a la amenaza del expansionismo soviético. (Nasr, 2026)

Lo que vino después fue una batalla por los derechos sobre los recursos de Irán. Los británicos no cedieron en lo relativo al petróleo iraní. En el plano interno, el nacionalismo, vinculado al control de los yacimientos petrolíferos de Irán, dominó la política iraní. El Sah se encontró, en consecuencia, en una posición incómoda entre la seguridad que ofrecía Occidente y las demandas de su propio pueblo. Como resultado, se vio empujado a nombrar primer ministro a Mohammad Mosadeq. Mosadeq, nacionalista que aborrecía la injerencia extranjera, aspiraba a democratizar Irán. Su primera medida fue nacionalizar de inmediato la Anglo-Iranian Oil Company. Al hacerlo, el primer ministro perdió el apoyo no solo de los británicos, sino, con el tiempo, también el de los estadounidenses. La Guerra Fría estaba en pleno apogeo. Como consecuencia, Mosadeq perdió el respaldo de un gran número de iraníes, preocupados por la seguridad nacional de Irán. (Nasr, 2026)

Mientras Reino Unido imponía un bloqueo sobre el petróleo iraní, a Estados Unidos le preocupaba más que la inestabilidad de la situación pudiera favorecer la expansión del comunismo. La postura nacionalista de Mosadeq, aunque comprensible tras haber vivido en el pasado una influencia internacional tan perjudicial, resultó poco sensata. Esto se debió no solo a la ruina económica provocada por el bloqueo británico, sino también a su incapacidad para reconocer hasta qué punto el Sah, el ejército y otros intereses políticos temían por la seguridad nacional de Irán frente a la Unión Soviética. (Nasr, 2026)

Un golpe militar el 19 de agosto de 1953 apartó a Mosadeq del poder. Existen distintas versiones sobre hasta qué punto la CIA y el MI6 estuvieron implicados en el golpe propiamente dicho, tanto en el primer como en el segundo intento. Aun así, está claro que participaron impulsándolo, tanto dentro del ejército como en la calle, sobre todo mediante financiación. (Nasr, 2026) En el plano interno, el golpe de 1953 sería un ejemplo más del desprecio por la soberanía de Irán en los

El Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica se fue haciendo consistentemente más poderoso con el paso del tiempo, en sintonía con el clero, pero manteniendo también su autonomía

El acuerdo nuclear (Plan de Acción Integral Conjunto), negociado por la Administración Obama, nunca llegó realmente a tener una oportunidad de funcionar, incluso antes de que Trump se retirara del mismo

siguientes años. Sin duda alguna, marcó la Revolución Islámica de 1979 y la visión que el gobierno actual tiene de la influencia occidental.

La Revolución Islámica de 1979, los rehenes, la guerra Irán-Irak y más allá

El Sah continuaría gobernando Irán, pero no como monarca constitucional. La tortura de presos políticos fue un claro ejemplo de este exceso autoritario. Para el Sah, el avance económico era mucho más importante que los avances y las libertades políticas. Bajo su gobierno despótico, muchos iraníes –religiosos, izquierdistas y demócratas por igual– llegarían a ver su régimen también como una especie de marioneta occidental, sobre todo teniendo en cuenta que fue precisamente la injerencia extranjera la que lo había colocado en el trono. (Ansari, 2024)

Aun así, el Sah siguió construyendo el Estado moderno mientras estuvo en el poder, aunque algunas de sus políticas no le resultaron favorables. Además, interpretó sistemáticamente mal lo que su pueblo sentía realmente hacia él. A principios de la década de 1960, el Sah puso en marcha lo que llamó la 'Revolución Blanca'. Este programa incluía "la reforma agraria, la nacionalización de los bosques, el reparto de beneficios para los trabajadores industriales, la venta de fábricas estatales, el voto femenino y la creación de un cuerpo de alfabetización con el objetivo de enviar profesores a las zonas rurales". En efecto, era un programa pensado para cuidar de su pueblo 'de la cuna a la tumba', aunque no todas sus partes tuvieron éxito, especialmente la redistribución de tierras. (Ansari, 2024, pág. 91)

Al mismo tiempo, el Sah ignoraba sistemáticamente hasta qué punto muchos iraníes, incluso sus propios partidarios, interpretaban sus políticas como una falta de desarrollo político progresista. Para empeorar las cosas, el Sah decidió eliminar aún más a la oposición convirtiendo el sistema bipartidista en un sistema de partido único. Poco a poco, el Sah se fue granjeando enemigos por todos los flancos. Las élites seguían molestas por la pérdida de sus tierras, y quienes se situaban a la izquierda también consideraban un fracaso la Revolución Blanca. Con el tiempo, se formaría una coalición diversa para oponerse al Sah. Religiosos y laicos, la derecha y la izquierda, se unieron. En la izquierda estaban los laicos, los socialistas y los liberales/prodemocráticos, junto con algunos clérigos socialistas, todos ellos unidos en una especie de coalición antimperialista. La libertad, o *azadi*, frente a Europa y Estados Unidos iba envuelta en una reivindicación de jus-

ticia económica. En la derecha estaban los clérigos ortodoxos tradicionalistas/conservadores, también antimperialistas. (Ansari, 2024, págs. 91-106)

Karim Sanyabi, demócrata liberal y líder del Frente Nacional (anteriormente liderado por Mosadeq), se reunió con el ayatolá Ruholá Jomeini en octubre de 1978 en París, y allí debió alcanzarse algún acuerdo porque en 1979 se produjo su Revolución. Estados Unidos fue proclamado el primer y principal enemigo de Irán, aun cuando, en un primer momento, no quiso interferir, ya que tampoco deseaba que la Unión Soviética se involucrara. La toma de rehenes cambiaría el rumbo de Estados Unidos durante décadas. (Nasr, 2026)

De hecho, hubo un primer intento de toma de rehenes en la embajada estadounidense en Irán por parte de activistas comunistas. En aquel momento, las autoridades revolucionarias les pidieron que se marcharan. Después, tras animar Jomeini a los estudiantes a atacar los intereses estadounidenses y occidentales, la siguiente oleada de secuestradores fue islamista, en noviembre de 1979. Los rehenes serían retenidos durante 444 días. En el plano interno, todo el asunto de los rehenes estaba inmerso en la lucha por la supremacía política tras la revolución. Estaba en juego qué facción gobernaría Irán tras la Revolución. El primer ministro Mehdi Bazargán, demócrata liberal, quería abrirse a Occidente, por lo que Jomeini y sus radicales revolucionarios religiosos lo veían como una amenaza. Jomeini se negó a decir que respaldaba la toma de rehenes y, en su lugar, envió un mensaje que decía: "¡ahora que los tenéis, sujetadlos con firmeza!". (Nasr, 2026, pág. 46)

Simultáneamente, la guerra Irán-Irak sería otro punto de inflexión para Irán. En septiembre de 1980, Sadam Husein invadió la provincia petrolera de Juzestán, principalmente porque los revolucionarios iraníes venían incitando a la mayoría chiita de Irak a alzarse contra su líder suní. (Nasr, 2026) Dado que Irán seguía ocupando la embajada estadounidense, tenía pocos amigos en el plano internacional cuando Irak lo invadió. Nadie dio un paso al frente para condenar la invasión de Sadam. De hecho, Estados Unidos ayudó abiertamente a los iraquíes durante toda la guerra, incluso haciendo la vista gorda cuando era evidente que estaban usando armas químicas. Aprovechando tanto el caos generado por la guerra con Irak como la crisis de los rehenes, Jomeini comenzó a purgar lenta pero inexorablemente a la izquierda de la escena política iraní: demócratas liberales, socialistas y comu-

Trump no solo se retiró del acuerdo, sino que aplicó lo que se conoce como la 'estrategia de máxima presión'. Las sanciones contra Irán pasaron de 370 a 1500 en dos años. La economía iraní sobrevivió porque encontró otros socios comerciales dispuestos a comprar su petróleo, como China y Rusia

Irán ya no combate únicamente a través de sus representantes. A su vez, los *proxies* de Irán sí dieron la cara por el camino, en una especie de 'defensa avanzada a la inversa'

nistas por igual. El asunto Irán-Contra fue la guinda del pastel para Jomeini y sus radicales. (Ansari, 2024)

Con el tiempo, fue la guerra Irán-Irak, de ocho años de duración, lo que acabó convirtiendo a Irán en el gobierno teocrático militante que es hoy, al aumentar el papel de sus fuerzas armadas. El CGRI (Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica) se fue haciendo consistentemente más poderoso con el paso del tiempo, en sintonía con el clero, pero manteniendo también su autonomía. De hecho, hoy en día, aunque el ejército pueda necesitar al clero para justificar sus acciones y mantener la seguridad nacional, el CGRI está tan arraigado en la economía, las instituciones estatales y las alianzas políticas que quizá ni siquiera necesite al clero para gobernar. (Nasr, 2026)

Durante la guerra Irán-Irak, el esfuerzo bélico en Irán fue primordial. Por ejemplo, durante la ofensiva del Ramadán, Irán lanzó al campo de batalla, a lo largo de un periodo de seis semanas, tres oleadas humanas compuestas mayoritariamente por voluntarios contra los iraquíes. La primera oleada estaba formada por cien mil unidades del CGRI ligeramente armadas, voluntarios desarmados y mal entrenados, niños de tan solo 12 años, enfermos y ancianos. A partir de 1982, se recurrió intensamente a los voluntarios, bendecidos por el propio Jomeini y proclamados mártires. (Nasr, 2026)

Una faceta crucial del régimen es el término 'Defensa Sagrada', es decir, la insistencia en mantenerse fiel a la ideología de la Revolución Islámica para sobrevivir. Este concepto explica en buena medida cómo el gobierno iraní logró movilizar a la población durante la guerra de ocho años con Irak, aunque acabara en tablas. Al mismo tiempo, el éxito en el Líbano en la década de 1980 enseñó a la República Islámica que el terrorismo, la guerra de guerrillas y el apoderamiento de milicias *proxy* también le daban ventaja. En última instancia, así es como el régimen puso en práctica lo que se conoce como 'Defensa Avanzada', es decir, mantener los combates fuera de las fronteras de Irán para evitar el conflicto directo con sus adversarios. (Nasr, 2026)

Poco a poco, Irán se convertiría en el régimen teocrático militante que vemos hoy, con predilección por exportar su revolución a través del mundo musulmán. Por desgracia para el gobierno iraní, este impulso propio por liderar el mundo musulmán llevó al resto de los árabes, mayoritariamente suníes, a 'tachar a los chii-

tas de desviados religiosos', primero en Pakistán en la década de 1980 y después en todo el mundo árabe en la década de 2000. (Nasr, 2026, pág. 51)

Tras la Revolución de 1979, la postura de Irán respecto a Israel también cambió debido a la cuestión palestina. Desde el punto de vista de Jomeini, la agitación palestina podía servir de puente entre la población chiita iraní y las poblaciones musulmanas suníes árabes en su conjunto. Palestina, como cuestión política, cuenta con el respaldo tanto de los suníes árabes como de los chiitas iraníes, aunque en distinto grado y con resultados relativos diferentes. Irán suele abordar la cuestión palestina como punto de partida no solo para censurar a Israel y la influencia occidental, especialmente la de Estados Unidos, sino también con la intención de unir al mundo musulmán en un 'Eje de Resistencia' contra el imperialismo occidental y el proyecto sionista. (Nasr, 2026, págs. 1-3)

La cuestión es que Arabia Saudí, junto con sus vecinos suníes, no está dispuesta a aceptarlo. Sí, los saudíes simpatizan mucho con la difícil situación de los palestinos suníes y se oponen firmemente a la guerra en Gaza. (Nauman, 2025) Aun así, los saudíes quieren, en última instancia, que Estados Unidos permanezca en la región para contener a Irán. Ese 'Eje de Resistencia' se limita a los musulmanes chiitas, es decir, Irán, Irak (una población históricamente chiita gobernada históricamente por suníes), partes del Líbano y Yemen. A Hamás, organización terrorista suní, Irán la apoya sobre todo porque comparten un enemigo común: Israel. En Irán, los musulmanes chiitas son conocidos como chiitas duodecimanos (que siguen el linaje de los doce imanes) y cuentan con poblaciones considerables en Irak, además de enclaves significativos en el Líbano y Pakistán. En Yemen, los hutíes forman en realidad parte de la rama chiita zaidí del islam. Los musulmanes suníes tienen sus principales poblaciones en Arabia Saudí, los EAU, Egipto, Jordania y Pakistán. (Nasr, 2026)

El acuerdo nuclear

El acuerdo nuclear (Plan de Acción Integral Conjunto o PAIC), negociado por la Administración Obama, nunca llegó realmente a tener una oportunidad de funcionar, incluso antes de que Trump se retirara de él. Desde el principio, los sectores más duros del régimen iraní, entonces liderados por el segundo líder supremo, Jamenei, se mostraron recelosos ante tal apertura diplomática. Esto se debió sobre todo al trato recibido tras el 11-S, al ser incluidos en el 'Eje del Mal' de Bush. Verse etiquetados de ese modo supuso una sorpresa para el régimen, sobre todo

Tanto el clero como el ejército son mutuamente dependientes y construyen dos aparatos muy sólidos dentro de un régimen que no caerá fácilmente ante las masas

Ninguna Administración ha logrado calcular con éxito el nivel de resistencia que el régimen islámico iraní es realmente capaz de desplegar para mantenerse en el poder

porque Irán había cooperado inicialmente con Estados Unidos en la lucha contra Al Qaeda y en el establecimiento de un gobierno posterior a los talibanes. (Al Qaeda atacó el consulado iraní en Afganistán en 1998). (Nasr, 2026)

Los sectores iraníes más duros no fueron los únicos que se opusieron a un acuerdo nuclear. También había intereses económicos en juego. El mercado negro de Irán había establecido todo un entramado de instituciones y redes, entrelazadas con el CGRI. Mientras el ejército invocaba la 'Defensa Sagrada' y acusaba al gobierno de confiar ingenuamente en los falibles estadounidenses, para muchos de ellos era el levantamiento de las sanciones lo que tendría un efecto perjudicial sobre sus propios bolsillos. Al mismo tiempo, la 'Defensa Avanzada' –la estrategia que Irán llevaba años empleando para que cualquier combate tuviera lugar fuera de sus fronteras (a través de sus aliados)– hacía que el mundo árabe se sintiera cada vez más vulnerable, sobre todo porque la caída de Sadam Husein no había dejado a nadie capaz de contener a los iraníes. (Nasr, 2026)

Para la Administración Obama, el acuerdo nuclear podía servir simplemente para dejar Oriente Medio en el retrovisor y poder centrarse en Asia, particularmente en China. Al mismo tiempo, como Estados Unidos sabía que restar prioridad a Oriente Medio molestaría a sus aliados en la región, ofreció a Israel y a los países árabes cien millones de dólares en venta de armamento para calmar a ambos. Tras la firma del PAIC, Irán sí cumplió con el acuerdo, ralentizando su programa nuclear y permitiendo el acceso a los inspectores. Aun así, como Irán veía su 'Defensa Sagrada' amenazada en el plano convencional (debido al aumento de adquisición de armamento tanto por parte de israelíes como de árabes), se desató una carrera armamentística entre Irán, Israel y Arabia Saudí. Como resultado, Estados Unidos detuvo el levantamiento de las sanciones. Y entonces llegó la Administración Trump. (Nasr, 2026)

Trump no solo se retiró del acuerdo, sino que aplicó lo que se denomina 'estrategia de máxima presión'. Las sanciones a Irán pasaron de 370 a 1500 en dos años. La economía iraní sobrevivió porque encontró otros socios comerciales dispuestos a comprar su petróleo, como China y Rusia. Pero cuando a principios de 2019 Trump intensificó la presión para reducir a cero las exportaciones petroleras iraníes y comenzó a exigir a otros países, incluida China, que dejaran de comprarle petróleo, Irán decidió en abril reanudar el enriquecimiento de uranio, y en mayo declaró que ya no cumpliría los compromisos del acuerdo. Tras varios ataques a pe-

La República Islámica tiene como objetivo final su propia supervivencia. El clero radical se ampara en la legitimidad divina y el ejército está atrincherado en prácticamente todas las esferas de influencia de Irán

troleros en el golfo Pérsico (así como uno contra instalaciones petroleras saudíes), Trump ordenó matar al general Soleimaní, que murió en el ataque estadounidense del 3 de enero de 2020. Irán entró en estado de *shock*. El CGRI declaró que la verdadera venganza por su muerte sería expulsar a los estadounidenses de la región. Por desgracia para todos los implicados, la única salida estadounidense que se había presentado como posible había sido precisamente ese malogrado acuerdo nuclear. (Nasr, 2026)

Bajo la Administración Biden hubo un intento de renegociar, junto con restricciones adicionales, con el objetivo de restablecer el cumplimiento del PAIC. La 'máxima presión' se mantuvo. Mientras los sectores duros iraníes insistían en que las negociaciones del PAIC nunca deberían haberse producido, Jamenei insistía en que el verdadero error había sido que Irán negociara demasiado pronto. Concluyó que el único motivo por el que llegó a producirse alguna negociación fue que, entre el fallido acuerdo de 2003 con los europeos y las negociaciones de 2013 (P5+1: China, Rusia, Francia, Reino Unido, Estados Unidos, más Alemania), Irán había desarrollado su programa nuclear. Así pues, siguiendo esta línea de pensamiento, la mejor apuesta ahora era desarrollar su programa para forjar un acuerdo, incluido el levantamiento de más sanciones, además de algún tipo de garantía de que los estadounidenses no pudieran retirarse. (Nasr, 2026)

Después de que instalaciones nucleares fueran destruidas mediante sabotaje, tanto por estadounidenses como por israelíes, y de que el principal científico nuclear de Irán fuera asesinado por Israel, Irán se mostró aún más decidido a reconstruir y seguir adelante. Al mismo tiempo, Irán desarrolló vínculos aún más estrechos con Rusia y China. Esto es especialmente así con Rusia, ya que comparten la misma postura antioccidental frente a Estados Unidos. Con China, la relación ha sido más bien económica y transaccional. Sí, en 2022 se estuvo cerca de un acuerdo entre Estados Unidos e Irán, pero Irán se retiró en el último momento. (Nasr, 2026)

Conclusiones

La estrategia iraní de 'Defensa Avanzada', desarrollada en el contexto de la 'Defensa Sagrada' y de la guerra Irán-Irak, lleva ya un tiempo sin funcionar (sobre todo por las dificultades económicas que la población iraní ha afrontado, y sigue afrontando). Sacar a Estados Unidos de la región tampoco ha sucedido, evidentemente. Aun así, la 'Defensa Avanzada', o quizás simplemente las circunstan-

cias, sí logró evitar la guerra directa en suelo iraní (hasta hace muy poco). Incluso cuando Estados Unidos manifestó su intención de desvincularse de la región durante la Administración Obama, sacar el 'medio' de Oriente Medio parece relativamente imposible.

La segunda Administración Trump bombardeó por primera vez instalaciones nucleares clave de Irán en junio de 2025. Después, en febrero de 2026, comenzó la guerra conjunta entre Estados Unidos e Israel contra Irán. Irán ya no combate únicamente a través de sus representantes. A su vez, los *proxies* de Irán sí dieron la cara por el camino, en una especie de 'defensa avanzada a la inversa'. Hezbolá se sumó a la guerra contra Israel en marzo de 2026 (después de que un alto el fuego iniciado en 2024 siguiera todavía vigente). (Goldbaum, 2026) Los hutíes, muy recientemente, en septiembre de 2026, se sumaron a la contienda (tras haberse firmado un acuerdo de paz en 2022), alterando el comercio en el mar Rojo al tomar puertos clave y bombardear a los saudíes. (Naar, 2026)

Sin tropas sobre el terreno, Estados Unidos permanece atrapado en un bucle repetitivo de amenazas vacías y bombardeos. En septiembre de 2026, en la Asamblea General de la ONU en Nueva York, Trump comentó que quizá necesitara 'aniquilar la República Islámica' (el mundo ya lo había oído antes: toda la civilización lo iba a pagar en algún momento). (Cullen, 2026) Aunque durante bastante tiempo los objetivos de la guerra no estuvieron del todo claros, ahora parece que Trump tiene dos metas claras. Podría decirse que la primera es en parte obra suya, y la segunda, enteramente obra suya: el programa nuclear de Irán y el estrecho de Ormuz. En cuanto a la cuestión nuclear en curso, retirarse del acuerdo y aplicar la máxima presión probablemente empeoró aún más una situación ya de por sí mala. La segunda preocupación, el estrecho de Ormuz, no era un problema hasta que comenzó la guerra.

Lo que sí está meridianamente claro es que la Administración Trump, junto con prácticamente todas las administraciones anteriores (incluida la de Obama, cuando decidió relegar los abusos de derechos humanos para sacar adelante el PAIC), no ha sido capaz de comprender adecuadamente a Irán en su dimensión interna. Más aún, ninguna Administración ha logrado calcular con éxito el nivel de resistencia que el régimen islámico iraní es realmente capaz de desplegar para mantenerse en el poder.

Desde el punto de vista de Irán, las administraciones estadounidenses van y vienen. En marcado contraste, el actual régimen iraní no tiene ningún plan de marcharse: simplemente resiste, en apuros económicos o no

La fuerza bruta de suma cero puede no ser la mejor solución para un problema que se arrastra desde hace décadas. Aunque la principal estrategia de seguridad de Irán pueda haber fracasado, hasta ahora la estrategia de 'aguantar' no lo ha hecho

No es que la oposición en Irán no exista, ocurre simplemente que la República Islámica es realmente muy buena reprimiéndola. Su objetivo final es siempre su propia supervivencia. Al fin y al cabo, el clero radical iraní goza de legitimidad divina. Si a ello se suma el hecho de que el ejército está atrincherado en prácticamente todas las esferas de influencia de Irán, resulta improbable que la resistencia opositora tenga éxito. Tanto el clero como el ejército son mutuamente dependientes y construyen dos aparatos muy sólidos dentro de un régimen que no caerá fácilmente ante las masas.

Sí, históricamente ha habido variaciones en el control estricto del régimen. En el pasado, cada vez que se producía una gran protesta, aunque fuera reprimida violentamente (especialmente en las últimas protestas económicas iniciadas en diciembre de 2025), los líderes teocráticos de Irán tendían a permitir que, con el tiempo, aflorara cierta moderación política interna, al menos temporalmente. Como resultado, solía producirse una apertura diplomática hacia Occidente –quizá no de inmediato, pero llegaba– con cautela. De nuevo, cada acción de los dos líderes supremos hasta la fecha (el mundo aún no ha tenido ocasión de tratar con el tercero, aunque se dice que es un radical aún más duro) se reduce a su propia supervivencia *a largo plazo*. El régimen no puede haber olvidado que la propia razón por la que sus dirigentes están en el poder es que ellos mismos se alzaron contra un déspota.

Lo más importante es que esto no es un juego a corto plazo, sino uno largo orientado a lo eterno. Desde el punto de vista de Irán, las administraciones estadounidenses van y vienen. En marcado contraste, el actual régimen iraní no tiene ningún plan de marcharse: simplemente resiste, en apuros económicos o no. Eso parece ser lo que siempre ha hecho: aguantar y sobrevivir. Por ello, la fuerza bruta de suma cero puede no ser la mejor solución para un problema que se arrastra desde hace décadas. Aunque la principal estrategia de seguridad de Irán, apoyada en sus aliados, pueda haber fracasado, hasta ahora la estrategia de 'aguantar' no lo ha hecho. En última instancia, Estados Unidos debería tenerlo en cuenta. Dejando a un lado las guerras eternas y la construcción fallida de naciones, las cosas son como son.

Referencias bibliográficas

Bush, George W. (2002). *State of the Union Address January 29, 2002*, The White House Archives, https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html

Cullen, Matthew (2026). "Trump Uses U.N. Address to Threaten Annihilation of Iran", *The New York Times*, 22 de septiembre. https://www.nytimes.com/2026/09/22/briefing/trump-un-speech-iran-unions-ai-threats.html?eafs_enabled=false

Curzon, G. N. (2016). *Persia and the Persian Question*. Cambridge University Press. (Versión original publicada en 1892)

Goldbaum, Christina (2026). "Who Has the Last Say in Lebanon? Hezbollah and the State Both Say They Do", *The New York Times*, 22 de agosto, https://www.nytimes.com/2026/08/22/world/middleeast/lebanon-hezbollah-israel-diplomacy.html?eafs_enabled=false

Haberman, Maggie; Fassihi, Farnaz; Schmitt, Eric; Pager, Tyler, y **Nagourney, Eric** (2025). "Trump Claims Success After Bombing Key Iran Nuclear Sites", *The New York Times*, 21 de junio. https://www.nytimes.com/live/2025/06/21/world/iran-israel-trump?eafs_enabled=false

HM Government (2026). *Past Foreign Secretaries George Nathaniel Curzon*, https://www.gov.uk/government/history/past-foreign-secretaries/george-curzon

Naar, Ismaeel (2026). "Who are the Houthis and What do they Want?". *The New York Times*, 23 de septiembre. https://www.nytimes.com/article/houthi-yemen-militia-iran.html?eafs_enabled=false

Nasr, V. (2026). *Iran's grand strategy: A political history*. Princeton University Press.

Nauman, Qasim (2025). "Saudi Arabia Reiterates Support for a Palestinian State", *The New York Times*, 4 de febrero. https://www.nytimes.com/2025/02/04/us/politics/saudi-arabia-palestine-trump-gaza.html?eafs_enabled=false

faes FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político:*
https://fundacionfaes.org/analisis-de-faes/#htmegatab-11b63d74
www.fundacionfaes.org

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

REDES SOCIALES

FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.
© FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales y los autores.